

¿HACIA ATRÁS? OBSERVACIONES SOBRE LOS PATRONES DE CRECIMIENTO ECONÓMICO NACIONAL 1960-2011

Carlos M. Adrianzén Cabrera*

El presente artículo revisa la evolución de los patrones de crecimiento de la economía peruana en las últimas cinco décadas. Para ello utiliza cifras globalmente consistentes preparadas por el Banco Mundial. Su primer hallazgo implica reconocer que –usando como predictor o indicador de desarrollo económico la evolución temporal de la razón entre el PBI por habitante peruano respecto a su similar estadounidense y otros índices– desde una perspectiva “largoplacista” el crecimiento económico peruano de la última década resulta aún insuficiente para siquiera remontar su valor relativo de cinco décadas atrás.

De hecho, el aludido índice de desarrollo retrocede en más de tres puntos porcentuales en el periodo analizado. Estirando el razonamiento, el Perú se ha subdesarrollado en comparación con el punto de partida. En estas observaciones, el presente artículo trata de escudriñar en las causas de este retroceso y en los retos implícitos en persistir creciendo y alcanzar mayores estándares de desarrollo económico. Finalmente, y contraponiendo el caso peruano y el singapurense, encontramos que las diferencias de performance se estructuran claramente en disimilitudes en los comportamientos de ciertas variables claves, como los coeficientes de apertura comercial, exportación, exportación de servicios y captación de capitales foráneos.

Revista de Economía y Derecho, vol. 9, nro. 36 (primavera de 2012). Copyright © Sociedad de Economía y Derecho UPC. Todos los derechos reservados.

* Decano de la Facultad de Economía de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), con maestrías en Economía y Negocios de las universidades de Boston y Quebec. Es doctorando de la Universidad Politécnica de Cataluña y *Senior Executive Fellow* de la John F. Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard.

1 A modo de introducción

Si existe algún lugar común en las discusiones recientes sobre la performance económica peruana durante la última década, este nos ubica en la idea de una nación latinoamericana anormalmente dinámica.

Desde este lugar común se afirma que el Perú es hoy una economía andina que, si se mantiene dentro de los lineamientos de manejo económico observado en este periodo, estaría casi inexorablemente encarrilada en una senda de crecimiento alto. Según esta perspectiva, no resultan raras las opiniones de no economistas –políticos y aprendices de ellos– que repiten que el Perú hoy está casi condenado a desarrollarse.

En estas líneas nos interesa discutir los patrones de crecimiento de la economía peruana en el largo plazo. Es decir, nos interesa, más allá de la retórica o la autocomplacencia que ha acompañado al crecimiento económico de la última década, enfocar cuánto se habría desarrollado o subdesarrollado nuestro país.

Para ello revisaremos directamente las principales tendencias de largo plazo de la economía nacional en el periodo 1960-2011. Hacemos esto porque todo análisis comparativo de patrones de crecimiento o desarrollo implica en sí mismo un ejercicio comparativo global. Para que existan naciones subdesarrolladas, deben existir naciones desarrolladas. Tiene que haber alguna suerte de línea divisoria. Para dar un primer paso en esta dirección, hemos escogido una fuente consistente de data global.

En este artículo utilizaremos fundamentalmente indicadores publicados por el Banco Mundial (World Development Indicators) y –solo de manera marginal– índices elaborados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP).

El segundo paso en este ejercicio es tratar de dilucidar razonablemente qué implica la expresión “desarrollo económico” y cómo se mediría (de ser posible hacerlo). Debe quedarle claro, muy estimado lector, que este es un asunto particularmente complejo. Asunto sobre el cual no tengo la menor intención –ni expectativa– de dejar plenamente satisfecho o saturado. Me sentiría útil si compartimos las interrogantes que el tema desenfunda.

Pero si usted, estimado lector, ya anticipa que este segundo paso del trabajo implica aristas espinosas, la tercera parte –central en esta

discusión– amenaza con desarrollar contraposiciones aún más afiladas. Y es que cualquier descripción, con hechos estilizados y comparaciones internacionales incluidas, nos traerá novedades. Primicias abiertamente contradictorias con lo que asumimos en el primer párrafo de esta sección.

Este ejercicio, a modo de un mensajero no solicitado, nos recordará tanto que muchas de nuestras creencias sobre la performance económica nacional tienen menor base empírica de lo que creíamos como que sugieren qué deberíamos hacer para cambiar nuestra suerte (para mejor).

Nótese bien que este artículo no es –y no pretende ser– una revisión econométrica de tasas, causalidades, simultaneidades, asociaciones o estabildades. Es básicamente un ejercicio descriptivo. Simplemente, la data peruana para las últimas cinco décadas ha sido torturada con ciertas interrogantes. Y las lecciones de su confesión quedan abiertas para los interesados y los que deseen seguir con esta impopular tarea.

2 Discusiones abiertas sobre la definición y medición del desarrollo

Discutir sobre una materia relevante y compleja siempre es posible y puede incluso ser una práctica intelectual atractiva, pero la discusión puede aun ser mucho más interesante y útil si definimos y medimos el objeto de esta. Enfocar el nivel de desarrollo económico de una nación y su evolución cae indudablemente en esta categoría. En esta sección, sin embargo, nos moveremos confesamente acotados por un objetivo básico: tomar alguna de estas definiciones –esperemos que a usted también le parezca la más coherente–, y sobre ella trataremos de establecer algún criterio aceptable de aproximación empírica.

En los programas de economía en que aún se dicta(n) un curso(s) de Economía del Desarrollo, el elusivo concepto de “desarrollo económico” se refiere usualmente a las acciones sostenidas –tal vez concertadas– de políticas que promueven la calidad de vida y la salud económica de un área específica. El desarrollo económico también se puede enfocar como el análisis de los cambios cuantitativos y cualitativos en el proceso de elevación de los estándares de vida económica en una sociedad.

Se dice también que tales acciones pueden involucrar múltiples áreas, incluidos el desarrollo del capital humano, la infraestructura crítica, la competitividad regional, la sostenibilidad del medio ambiente, la salud, la seguridad, la alfabetización y otras iniciativas. Quienes sostienen esto también repiten –casi disciplinadamente me atrevería a decir– que el desarrollo económico difiere del crecimiento económico. Y fundamentan esto considerando que el desarrollo económico constituye una tarea política de intervención con fines de desarrollo económico y el bienestar social de las personas, mientras que el crecimiento económico implicaría un fenómeno de la productividad en el mercado y el aumento del PBI. El ámbito del desarrollo económico incluye el proceso y las políticas de una nación que mejora la política económica y el bienestar social de sus habitantes.

De hecho, término la frase “desarrollo económico” implica una expresión que los economistas, los políticos y otros han utilizado con frecuencia en el siglo XX. Sin embargo, el concepto ha existido en Occidente durante siglos. La “modernización”, “occidentalización” y, especialmente, la “industrialización” son otros términos que la gente ha utilizado al hablar de desarrollo económico. Aunque nadie sabe con seguridad cuándo se originó el concepto, la mayoría de las personas están de acuerdo con que el desarrollo está estrechamente ligado a la evolución del capitalismo y la desaparición del feudalismo.

Algunos autores sostienen que el desarrollo económico ha sido entendido desde la Segunda Guerra Mundial para involucrar básicamente el crecimiento económico. Es decir, los aumentos en el ingreso per cápita y (si actualmente ausente) el logro de un nivel de vida equivalente al de los países industrializados. Así, el desarrollo económico también se puede considerar una teoría estática que documenta el estado de una economía en un momento determinado. Según Schumpeter (2003), los cambios en este estado de equilibrio solo pueden ser causados por factores que intervienen procedentes del exterior. Así, el crecimiento –ergo, el desarrollo– se entiende como un proceso espontáneo de destrucción constructiva.

Según Ranis y otros (2000), el crecimiento económico y el desarrollo humano implican una relación de doble vía. Por otra parte, la primera cadena consiste en que el crecimiento económico beneficia el desarrollo humano. En concreto, el PBI aumenta el desarrollo humano por el gasto de las familias, los gobiernos y las organizaciones como las ONG. Con el aumento en el crecimiento económico, las familias

y los individuos probablemente aumenten los gastos con los ingresos incrementados, que a su vez conduce a un crecimiento en el desarrollo humano.

Asimismo, con el aumento del consumo, la salud y la educación –enfocada al crecimiento–, estas contribuyen a él. Además de aumentar los ingresos privados, el crecimiento económico genera recursos adicionales que se pueden utilizar para la mejora de los servicios sociales (como salud, agua potable, etcétera). Mediante la generación de recursos adicionales para los servicios sociales, la distribución desigual de los ingresos se mitigará, tal como los servicios sociales se distribuyen por igual en cada comunidad, y beneficia a cada individuo.

Por lo tanto, aumentan los niveles de vida de la población. En forma concisa, la relación entre el desarrollo humano y el desarrollo económico puede explicarse de tres maneras. En primer lugar, el aumento del ingreso medio conduce a una mejora en la salud y la nutrición (conocido como capacidad de expansión mediante el crecimiento económico).

En segundo lugar, se cree que los resultados sociales solo se pueden renovar mediante la reducción de la pobreza de ingresos (conocido como capacidad de expansión a través de la reducción de la pobreza). Por último, los resultados sociales también se pueden mejorar con servicios esenciales, como la educación, salud y agua potable (conocido como capacidad de expansión mediante servicios sociales).

Sin embargo, otros creen que un número de bloques de construcción básicos debe estar en su lugar para el crecimiento y el desarrollo que se producirá. Por ejemplo, algunos economistas creen que un primer paso fundamental hacia el desarrollo y el crecimiento es abordar las cuestiones de derechos de propiedad; de lo contrario, solo una pequeña parte del sector económico será capaz de participar en el crecimiento. Es decir, sin derechos de propiedad incluido en la ecuación, el sector informal se mantendrá fuera de la economía formal, excluidos y sin las mismas oportunidades.

Para el grueso de los interesados en la materia, el fondo de las discusiones teóricas sobre desarrollo económico implica la construcción de la prosperidad, –estándares altos de consumo y un nivel de vida mayor. Productividad y crecimiento de la productividad son los motores fundamentales de la prosperidad, y la innovación es el principal motor de la productividad.

Por otro lado, para otros autores el desarrollo económico (Michael Porter y otros) es el “proceso a largo plazo de la construcción de una serie de capacidades microeconómicas interdependientes e incentivos para apoyar a formas más avanzadas de la competencia”. Estas capacidades e incentivos incluyen la naturaleza y el alcance de los insumos requeridos por las empresas para producir bienes o servicios, las modalidades, los incentivos y las normas que rigen el tipo y la intensidad de la rivalidad local, la calidad de la demanda de servicios locales, y el alcance y la clase de los proveedores locales y las industrias relacionadas.

Así, pues, ¿qué es el desarrollo económico? No existe una definición única o consensuada que incorpore todos los distintos aspectos que lo enfocan. Típicamente puede ser descrito en términos de objetivos de la creación de empleo y riqueza, o la mejora de la calidad de vida.

Pero el desarrollo económico también se puede describir como un proceso que influye en el crecimiento y la reestructuración de la economía para renovar el bienestar económico de una comunidad. En el sentido más amplio, el objetivo principal del desarrollo económico es mejorar el bienestar económico de una comunidad mediante los esfuerzos que supongan la creación de empleo, mantenimiento del empleo, mejoras en la base imponible y la calidad de vida.

Sobre este punto, vale agregarse que el desarrollo económico es también un concepto normativo, es decir, que se aplica en el contexto de la sensación de la gente, de la moral (derecho e incorrecto, bueno y malo). La definición de “desarrollo económico”, dado por el grueso de los libros de texto de economía o crecimiento, significa un aumento en los niveles de vida, la mejora de las necesidades de autoestima y la libertad de la opresión, así como una mayor libertad de elección.

Según esta perspectiva, algunos autores consideran que el método más preciso para medir el desarrollo es el Índice de Desarrollo Humano, que tiene en cuenta las tasas de alfabetización y esperanza de vida, que afecta a la productividad y podría conducir al crecimiento económico. También conduce a crear más oportunidades en los sectores de la educación, la sanidad, el empleo y la conservación del medio ambiente. Esto implica un aumento en el ingreso per cápita de cada ciudadano.

Según esta perspectiva, se sostiene que el crecimiento económico es una condición necesaria, pero no suficiente de desarrollo econó-

mico. El “desarrollo” –o su búsqueda– implica la adopción inteligente de las medidas o acciones, a gran o pequeña escala, que permite, o desenlaza y asegura el esfuerzo de potenciales emprendedores y aspiraciones espontáneas de los individuos de esa comunidad. Este empuja sus potencialidades productivas (o los apoya) en actividades de aprendizaje con derrames o *know-how* o *spin-offs*. De ahí la mejora de los términos de intercambio con el tiempo, lo que causa largas décadas de crecimiento del ingreso per cápita y la construcción de variedad y flexibilidad en su estructura productiva que conduce al logro, con capacidad de recuperación razonable, de los niveles de vida básicos de esa comunidad.

Si hasta aquí cualquier referencia de lo que sería el Desarrollo Económico luce algo compleja, agreguémosle la definición de desarrollo humano y la visión desarrollista del Nobel de Economía 1998, Amartya Sen: “El desarrollo humano, como enfoque, se ocupa de lo que yo considero la idea básica de desarrollo: concretamente, el aumento de la riqueza de la vida humana en lugar de la riqueza de la economía en la que los seres humanos viven, que es solo una parte de la vida misma”.

Así, en las dos últimas décadas, la mayoría de las personas disfrutan hoy de una vida más prolongada y más saludable, y puede acceder a más años de educación, así como a una amplia gama de bienes y servicios. Incluso en países con una situación económica adversa, en general, la salud y la educación han mejorado bastante. Los avances se observan no solo en salud, educación e ingresos, sino también en la capacidad de la gente para elegir a sus líderes, influir en las decisiones públicas y compartir conocimientos.

En el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los seguidores de Sen sostienen que ahora “el objetivo principal del desarrollo es ampliar las opciones de las personas. En principio, estas opciones pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. A menudo las personas valoran los logros que no se reflejan, o al menos no en forma inmediata, en las cifras de crecimiento o ingresos: mayor acceso al conocimiento, mejores servicios de nutrición y salud, medios de vida más seguros, protección contra el crimen y la violencia física, una adecuada cantidad de tiempo libre, libertades políticas y culturales, y un sentido de participación en las actividades comunitarias. El objetivo del desarrollo es crear un ambiente propicio para que la gente disfrute de una vida larga, saludable y creativa”.

A pesar de lo anterior y los destacables logros en términos de la medición del progreso económico de una plaza, el trabajo paralelo del Banco Mundial (y otros organismos multilaterales) y el de las Naciones Unidas con su Índice de Desarrollo Humano (IDH) –como resulta lógicamente predecible– muestra clara correlaciones en el largo plazo y posiciones relativas grosso modo similares en el corto plazo.

Así, por ejemplo, en las últimas cifras publicadas por el Banco Mundial para el PBI por habitante en dólares constantes del año 2000, el año pasado Estados Unidos alcanzó los puestos quinto y sétimo en el PBI por habitante e IDH. Igualmente, el Perú registró indicadores de *performance* parecidos. El puesto 77 en el PBI por habitante y el 80 en el IDH.

Otro detalle, particularmente relevante en esta discusión, implica una abrumadora regularidad empírica: no existe nación que haya registrado décadas de alto crecimiento y no registre simultáneamente indicadores económicos de alto desarrollo e índices de desarrollo humano elevados. La diferencia, pues, en términos de desarrollo y alto crecimiento económico resulta a la luz de los hechos bastante más fútil o frágil de lo que muchos expertos sostienen.

Enfocando así las cosas, es posible aproximar una visión atajo –cuantificable– de la definición de desarrollo económico a través del monitoreo en el tiempo de la cercanía del producto por habitante de una nación como ratio del PBI por habitante de una nación desarrollada referente (léase: con alto nivel de vida e IDH).

En estas líneas, por lo tanto, no caeremos en lo que Deepak Lal (2000) define como el fracaso o la pobreza teórica de la economía del desarrollo de la década de 1970 –esa que usa definiciones complejas y multidisciplinarias con la intención de básicamente justificar mayor intervención estatal como camino inequívoco para propiciar desde el Estado el desarrollo económico– y lo haremos por dos sencillas razones. La primera resulta obvia. El mayor intervencionismo estatal, etiquetado como políticas de desarrollo, ha probado no solo ser ineficaz sino también contraproducente.

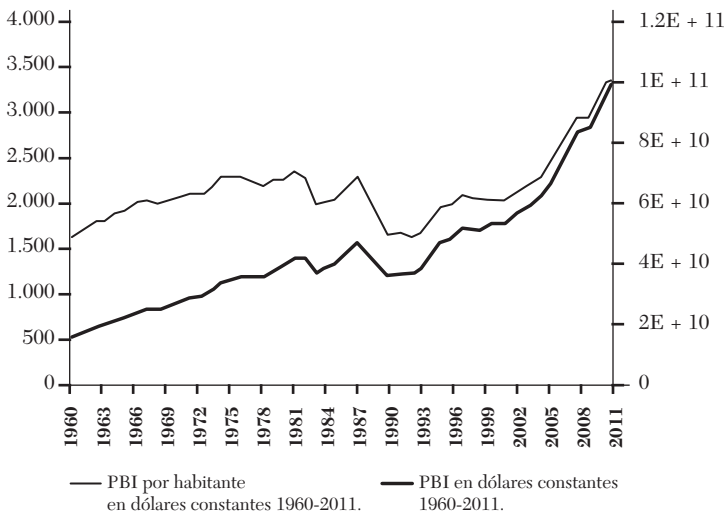
La segunda razón es menos obvia, pero no menos importante. Tal como lo decanta la discusión de los últimos párrafos, la complicación de las diferentes aserciones sobre cómo definiríamos el desarrollo económico no esconde la evidencia empírica global de las últimas cinco décadas. Las naciones que han crecido consistentemente lo hicieron consolidando niveles de vida e institucionalidades propias de los que

en cada momento del tiempo se denomina institucionalidad desarrollada (que al final trata desesperadamente de modelar el Índice de Desarrollo Humano).

3 Revisando la historia reciente

Establecidas las reglas con las que analizaremos las cosas, esta sección enfoca y discute con ustedes los patrones agregados y “largoplacistas” del crecimiento económico peruano –ergo, sus patrones de desarrollo o subdesarrollo económico– de las últimas cinco décadas. Identificados los patrones, nos interesa subrayar lecciones y alguna primera secuencia de hechos estilizados. En esta dirección pocos gráficos pueden resultar más ilustrativos que el primero (nro. 1). En él observamos cómo han evolucionado el valor de nuestro PBI en dólares constantes del año 2000 y su ratio por habitante.

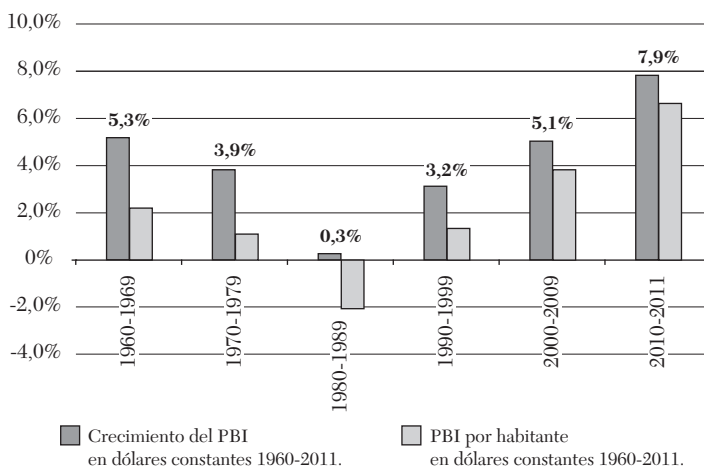
GRÁFICO 1
Patrones de escala económica peruana 1960-2011



En estas cinco décadas el tamaño de la producción nacional se elevó en términos reales más de seis veces. Este producto dividido por el número de habitantes se ha más que duplicado en comparación con su valor a inicios de 1960. Teniendo en cuenta el visible deterioro de la economía peruana en el periodo comprendido entre la dictadura velasquista y la vigencia de la Constitución de 1979, vale la pena destacarse que gran parte del crecimiento registrado se ha observado en las últimas dos décadas.

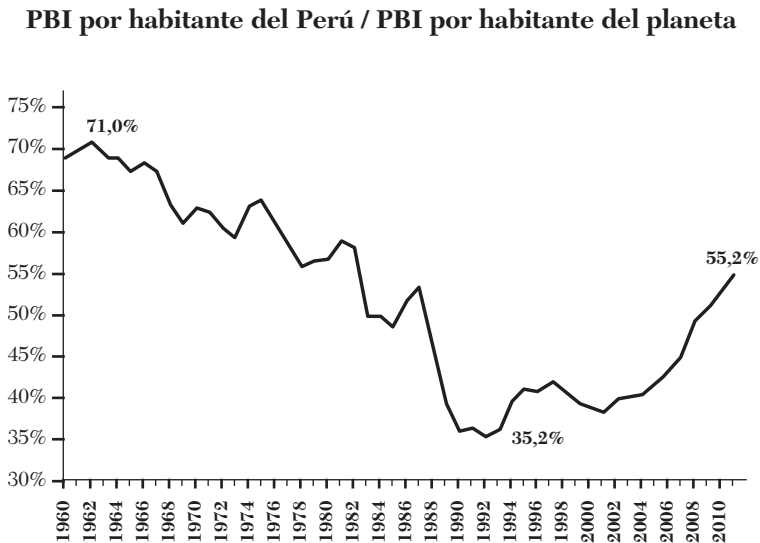
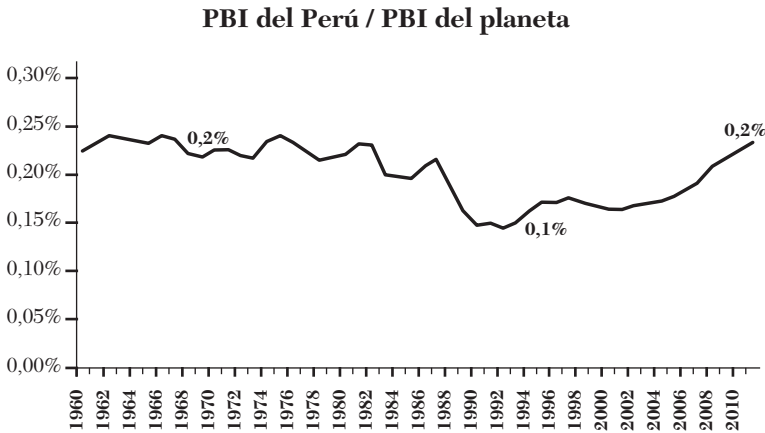
Así, y en retrospectiva, podemos decir que la pendiente del crecimiento económico peruano ha tenido tres claros subperiodos. El primero viene desde la posguerra hasta mediados de la década de 1970; el subsecuente es de marcado deterioro y motivó que la década de 1980 fuese etiquetada como el de la década perdida; y, finalmente, el tercero se registra de principios de la década de 1990, enmarcado en reformas parciales de mercado a partir de principios de la década de 1990. Un tercer subperiodo, vale la pena destacarse, está sellado por la reaparición económica de China e India en el consumo de la economía global.

GRÁFICO 2
Crecimiento del PBI y PBI por habitante
en dólares constantes 1960-2011



www.worldbank.org.

GRÁFICO 3
Patrones de escala económica global (total y por habitante)
del Perú 1960-2011



Dividiendo estos periodos por décadas (ver gráfico 2), la evidencia peruana muestra una clara secuencia: el crecimiento se derrumba de la década de 1960 a la de 1980. El rebote es perceptible durante la década de 1990 y se consolida a un ritmo elevado en la primera década de este milenio.

En esta primera aproximación todo avance siempre tiene un nivel relativo. Usualmente algo es más o menos significativo en relación con la *performance* de los demás. En el tercer gráfico de esta secuencia modelamos los comportamientos del producto y del producto por habitante peruano como ratios del producto y del producto por habitante mundial.

A pesar de su aparente simplicidad, estos dos subgráficos resultan tan poderosos como los previos. En el primero descubrimos algo que podría parecer obvio, pero que de ninguna manera resulta algo inocuo o irrelevante. Y este algo es que la economía peruana no es y nunca fue una economía globalmente significativa. En nuestros mejores momentos hemos aportado apenas el 0,2 por ciento del PBI mundial.

En nuestro periodo de mayor declive económico nuestro PBI apenas alcanzó un décimo de punto. A pesar de toda la complacencia nacional, asociada a nuestra recuperación económica en las últimas dos décadas, el aporte peruano al producto mundial ha sido muy marginal en términos comparativos al crecimiento global. Apenas un décimo de un punto porcentual.

Pero si esto, le llama la atención, el segundo subgráfico –que modela nuestro producto por habitante como porcentaje del producto por habitante del planeta– resulta aún más significativo. A inicios de la década de 1960 (con un 71 por ciento del PBI promedio global) el Perú se ubicaba en la parte alta. Lo que vino después modelaron décadas de sostenido declive, en que este ratio a principios de la década de 1990 –con la mezcla de nuestros recurrentes errores de manejo económico, el crecimiento sólido de los países desarrollados y la consolidación de los nuevos desarrollados en Oceanía y el Sudeste Asiático– apenas alcanzó el 35,2 por ciento.

Aunque resulte poco usual destacarlo –como porcentaje de la producción global promedio por habitante–, el Perú se contrajo a la mitad de su escala relativa. Un hecho estilizado abiertamente asociado con las políticas económicas auspiciadas por sucesivos gobiernos de izquierda y abiertamente omitido en la mayor parte de las discusiones sobre la evolución económica peruana en los últimos años.

Como el mismo gráfico nos muestra también, de la década de 1990 a la fecha, el tamaño relativo de producto por habitante de un peruano sobre el producto por habitante global se elevó perceptiblemente en 20 puntos porcentuales.

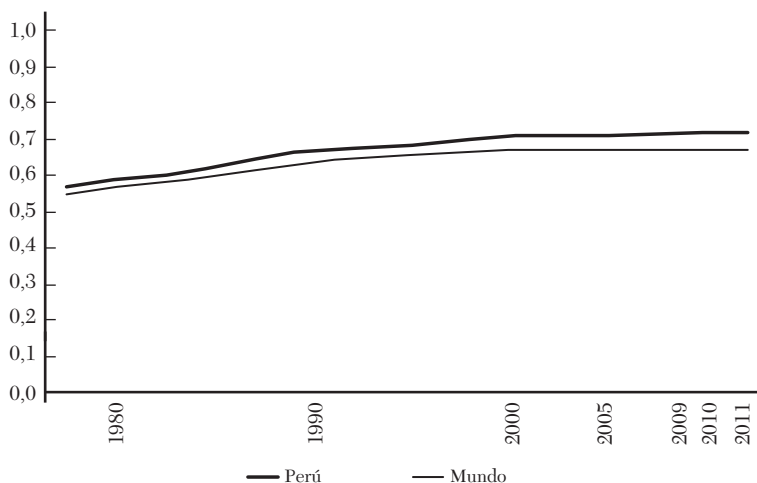
A nadie le debe sorprender el posicionamiento como plaza dinámica que ha alcanzado nuestro país en la última década, gracias a esta *performance*. Pero no perdamos perspectiva, lo concreto es que, considerando el periodo en su conjunto y el crecimiento económico peruano en las cinco décadas analizadas en el presente trabajo, encontraremos que –como diría Jorge Basadre– el Perú es aún una tarea. Y aunque esta tarea implique solo recuperar su tamaño relativo, a inicios de la década de 1960 este objetivo implica ganar 14 puntos más al producto por habitante global. No cometeremos ninguna exoneración si reconocemos que el destacado crecimiento económico peruano de las últimas dos décadas es abiertamente insuficiente siquiera para llegar al sitial en el que algún día, y sin mayor aspaviento, estuvimos cinco décadas atrás.

En la sección previa discutimos lo que implicaba el escurridizo concepto de desarrollo económico. Más allá de los importantes esfuerzos efectuados por el PNUD, con la intención de modelar aspectos no monetarios del desarrollo, dos lecciones nos quedaron claras. La primera implicó la meridiana correlación entre las mediciones de crecimiento de largo plazo y las mediciones de desarrollo humano. De hecho, vale la pena resaltar que no existe ninguna nación en el planeta que haya mantenido un patrón de crecimiento alto por décadas y no se haya desarrollado. Los conceptos de alto crecimiento económico mantenidos por décadas y el logro de altos índices de desarrollo resultan altamente correlacionados.

De esta sección –y de su preferencia por seleccionar una plaza como referente del estado de nación desarrollada– hemos extraído la práctica de buscar una nación referente para medir el desarrollo económico. Esta práctica tiene la virtud de modelar en el tiempo hacia dónde va, en términos de escala económica, lo que sería un país desarrollado.

Así, optaremos aquí por la práctica –bastante común en los últimos años– de medir el avance relativo de un país en términos de desarrollo mediante la evolución del ratio de su producto por habitante sobre el producto por habitante del país desarrollado por excelencia (Estados Unidos).

GRÁFICO 4
Sobre los índices de desarrollo humano peruano
 (comparaciones)



www.undp.org.

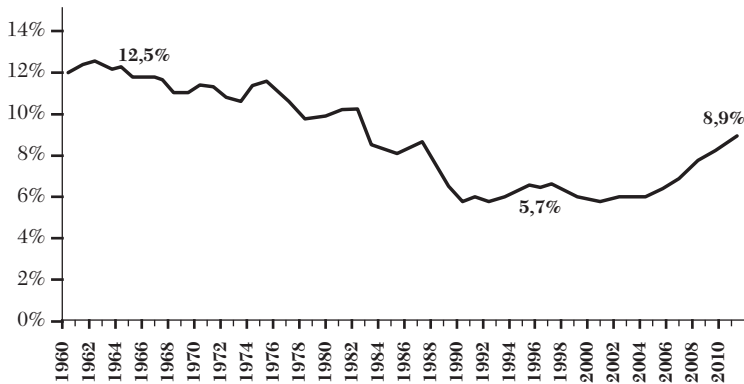
Antes de demostrar cómo ha evolucionado el desarrollo económico relativo de nuestra plaza en los últimos años, cabe monitorear brevemente la evolución reciente del Índice de Desarrollo Humano elaborado por PNUD. El siguiente gráfico –que modela criterios monetarios y no monetarios– muestra una plaza poco dinámica, pero mucho mejor ubicada que la que modela la evolución del PBI y del PBI por habitante del Perú en relación con el promedio global (grafico 3).

Dando un paso adicional en este ejercicio, procederemos a presentarles la evolución de los dos indicadores más comunes (el PBI por habitante en términos reales y el Índice de Desarrollo Humano) para medir las *performances* nacionales en términos de crecimiento a largo plazo y desarrollo humano; ambos como porcentaje o brecha respecto al mismo índice estimado para la economía desarrollada escogida como referente de desarrollo (Estados Unidos).

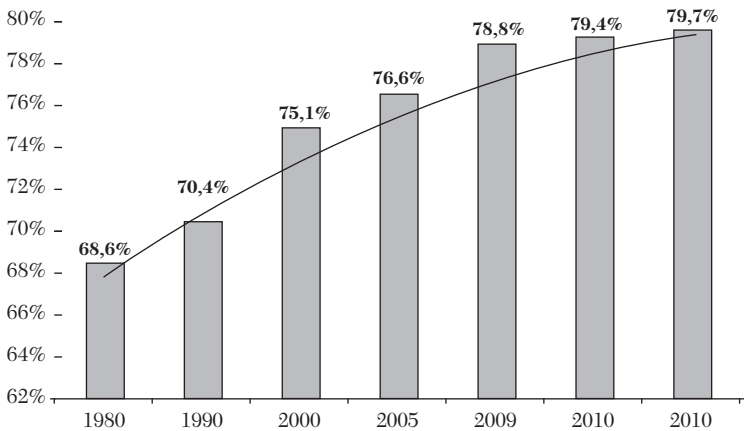
En este paso (ver gráfico 5) se contraponen dos evoluciones disímiles. Cuando monitoreamos la evolución relativa del PBI peruano por habitante encontramos una nación que ha retrocedido aproximadamente el 3,1 por ciento de su porción en el periodo 1960-2011. Esto

GRÁFICO 5
Una aproximación al desarrollo económico
y desarrollo humano peruano: 1960-2011

PBI por habitante Perú / PBI por habitante EE.UU.



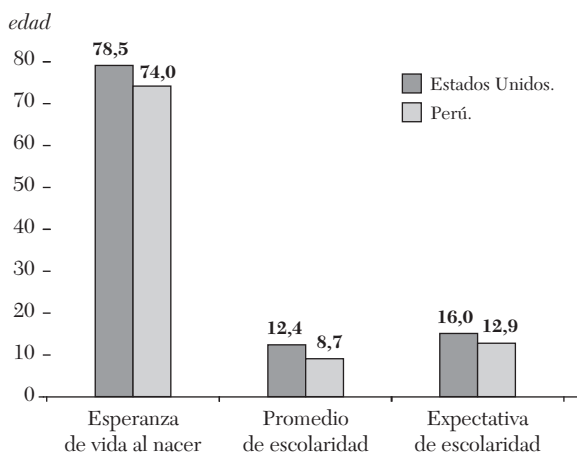
Perú versus EE.UU.: Índice de Desarrollo Humano



debido al significativo declive relativo (-6,1 por ciento) observado en el subperiodo 1960-1990 y asociado a las políticas económicas de aquella etapa. En cambio, cuando monitoreamos la brecha –o ratio– entre el Índice de Desarrollo Humano estadounidense y el peruano, la evolución es de visible mejora relativa (11,1 por ciento en el periodo 1980-2011). Esta diferencia sugiere enfoques distintos para modelar el desarrollo. El índice se enfoca en un buen número de datos, cuya evolución y medición es particularmente complicada y sensible a los cambios metodológicos que usualmente diferencian a las naciones. Esto a pesar de los destacables esfuerzos de estandarización estadística del PNUD. En contraposición, los avances en la estandarización de la medición estadística del PBI realizados por el Banco Mundial tienen una curva de aprendizaje más longeva.

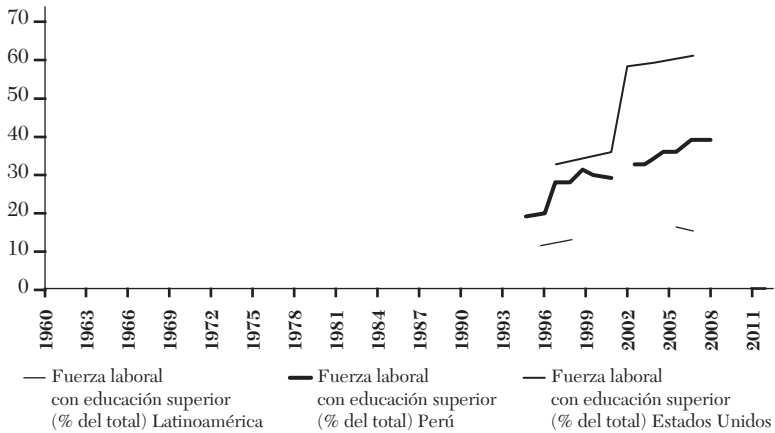
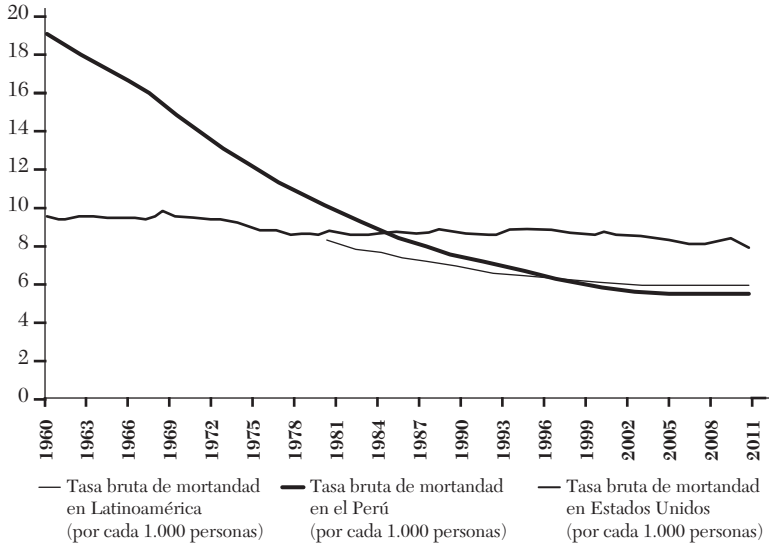
Pese a lo anterior, cualquier afán adicional por acercarnos al desarrollo del consumo doméstico de servicios básicos contrasta las razones por las que la aludida brecha en los índices de desarrollo humano resulta mucho más estrecha que la que sugiere la proporción nacional del PBI por habitante (ver gráfico 6).

GRÁFICO 6
**Acercándonos más a las brechas del desarrollo peruano
versus Estados Unidos: 1960-2011**



www.worldbank.org.

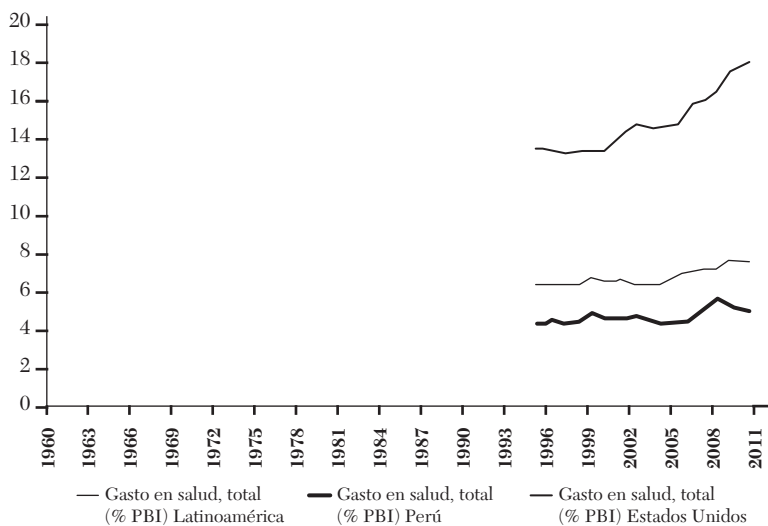
GRÁFICO 7
**Evolución de indicadores selectos de desarrollo peruano:
 1960-2011**



Con la misma perspectiva que la sugerida en el gráfico anterior se encuentran tanto la evolución de largo plazo de algunos índices de mortalidad nacional como de acumulación de mano de obra calificada a nivel terciario. Aquí hay algo que la tendencia no puede dejar de esconder: la significativa diferencia en términos de calidad académica entre las dos educaciones terciarias.

En cambio, en el caso de otros indicadores de desarrollo relativo –como es el del tamaño relativo del gasto en salud pública– la *performance* peruana no es particularmente consistente con la evolución de los estimados del Índice del Desarrollo Humano.

GRÁFICO 8
Evolución de otros indicadores selectos de desarrollo peruano:
1960-2011



www.worldbank.org.

De este acápite extraeremos un primer descubrimiento. Este implica algo abiertamente disonante con lo que comúnmente se considera en las discusiones económicas en y sobre el Perú. La evolución económica peruana en las últimas cinco décadas sugiere una *performance* más cercana al estancamiento o al avance del subdesarrollo de

lo que normalmente se sostiene. Es cierto que el crecimiento peruano en la última década ha sido destacable desde cualquier comparación regional o global. Desafortunadamente, los antecedentes de crecimiento económico previos a esta década fueron también destacables, pero en la dirección contraria. En buen español, el crecimiento registrado recientemente implica una fase aún incipiente de recuperación.

Alcanzar el nivel de desarrollo económico relativo registrado cinco décadas atrás es todavía una tarea pendiente para los gobiernos peruanos. No es solo que requerimos de ser posible continuar creciendo a un ritmo más alto. Cualquier traspíe o reducción futura de nuestro actual ritmo de crecimiento nos alejaría de esta reducida meta.

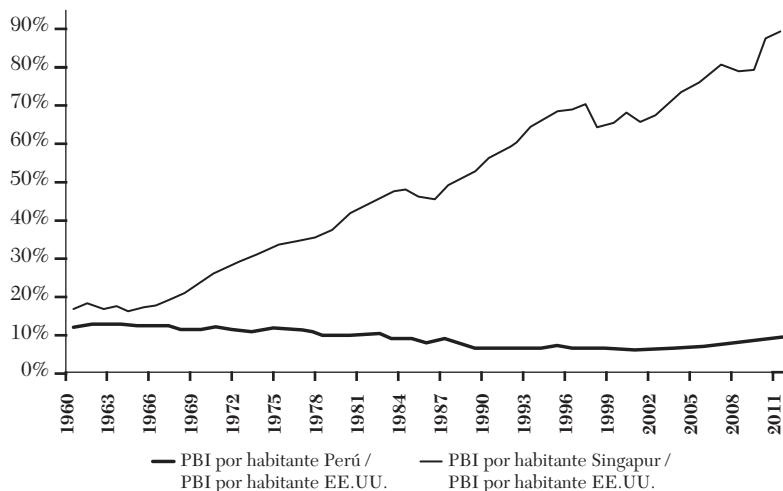
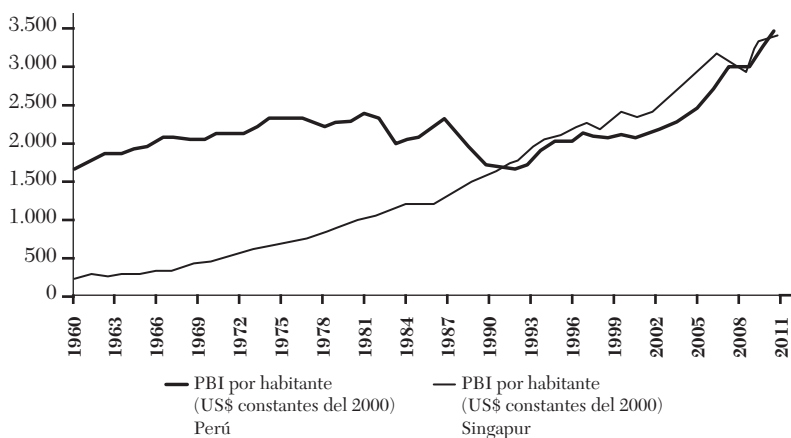
4 Comparaciones odiosas pero ilustrativas: Perú-Singapur

De la anterior sección nos queda claro que el camino hacia el desarrollo económico peruano implica la capacidad de crecer a un ritmo alto por décadas. El recetario de políticas económicas de crecimiento y/o desarrollo económico es al mismo tiempo que prolífico, elusivo. Muchas naciones han aplicado cándidamente el recetario estatista que nos vendieron por generaciones los organismos multilaterales basado en las complejas prescripciones en la economía del desarrollo. Estas políticas de desarrollo han probado ser bastante menos efectivas e incluso bastante menos consistentes de lo que algunos aún creen.

Curiosamente, la evidencia global de casos de éxito –y de fracaso– en términos de alto crecimiento (ergo, desarrollo y subdesarrollo) en las últimas décadas resulta abundante. Existen claros referentes de naciones que han alcanzado estándares de país desarrollado en el periodo analizado. En el presente artículo nos interesa enfocar algunos hechos estilizados en esta dirección. Para hacerlo hemos escogido un ejercicio comparativo entre una nación relativamente poco exitosa (en términos de largo plazo) –el Perú– y otra que ha alcanzado el desarrollo económico en el mismo lapso –Singapur– (ver gráfico 9).

Los dos subgráficos que comparan la evolución, tanto del producto por habitante en dólares constantes entre Perú y Singapur como la evolución del ratio de sus PBI por habitante sobre el PBI de Estados Unidos, nos dejan importantes reflexiones. La primera –que tiene dos escalas muy diferentes– contrasta la imagen de un país (el Perú)

GRÁFICO 9
Dos historias muy diferentes: Perú *versus* Singapur 1960-2011



www.worldbank.org.

que ha tenido enormes vaivenes en su senda de crecimiento. Un país frágil ante las coyunturas globales y que ha cambiado modelos de crecimiento en forma marcadamente bipolar y en el cual la estabilidad

de las reglas es todavía un objetivo. La segunda (Singapur) contrasta un patrón de crecimiento sostenido a prueba de crisis globales con reglas y fundamentos de mercado estables. Así, mientras el producto por habitante de un peruano en dólares constantes apenas se duplica, el de Singapur se multiplica veinte veces.

En el segundo subgráfico se contrastan de modo consecuente los niveles de desarrollo económico alcanzados en cada caso. Uno implica indudablemente la lección de que es posible desarrollarse en relativamente poco tiempo. El segundo, tal vez, contrasta la lección de que es posible persistir en el subdesarrollo. Que el progreso económico no es algo seguro o inevitable.

Sobre esta evidencia una pregunta se cae de madura: ¿qué hechos estilizados diferencian a Singapur del Perú? Diferentes estudios e interpretaciones dan explicaciones diferentes y complejas que aluden a factores geográficos, históricos o políticos, para explicar la visible diferencia en *performance* de desarrollo económico. Sin embargo, todos estos estudios e interpretaciones tienen un lugar común: la mayor cercanía relativa de los manejos económicos singapurenses con variables como el desarrollo interno de mercados competitivos para la exportación, apertura comercial y clima de inversión.

Del siguiente gráfico lo invito a contraponer la diferencia entre la retórica de consolidación de mercados competitivos y apertura comercial (el caso peruano) y una práctica agresiva de apertura al mundo (el caso de Singapur). Sobre esta contraposición el siguiente gráfico resulta meridiano.

Observaciones similares encontraremos (ver gráfico 11) si contraponemos la *performance* peruana en términos de captación de inversiones globales y de exportación de servicios. En ello vale la pena contrastar cómo en el Perú se trata de atraer la inversión foránea y desarrollar la exportación de servicios a través de tratos y convenios sui generis en cada caso. En cambio, en Singapur existen reglas atractivas y estables.

Pero si de las muestras con Singapur podemos hacer alguna comparación odiosa, es aquella que se refiere a lo que podríamos llamar lo relativo de la demografía en términos de recursos humanos (y acaso en términos de recursos naturales). El siguiente gráfico contrasta la diferencia de escalas de densidad demográfica entre Perú y Singapur. La economía posmalthusiana existe.

GRÁFICO 10
**Exportaciones, apertura comercial, Perú versus Singapur:
 1960-2011**

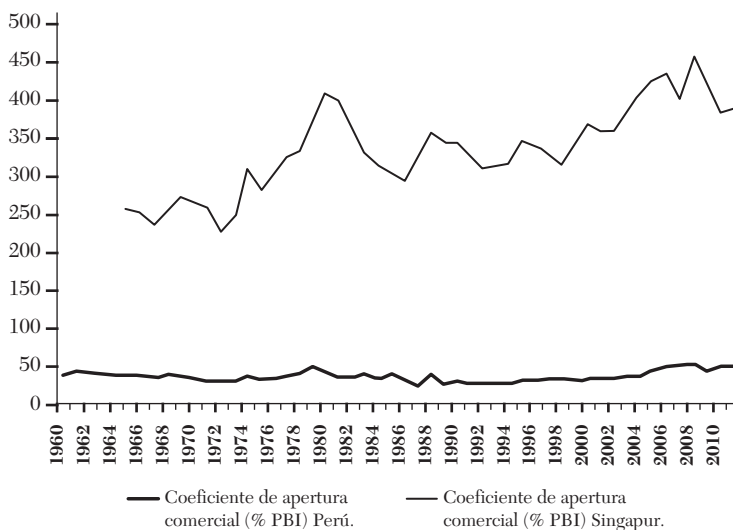
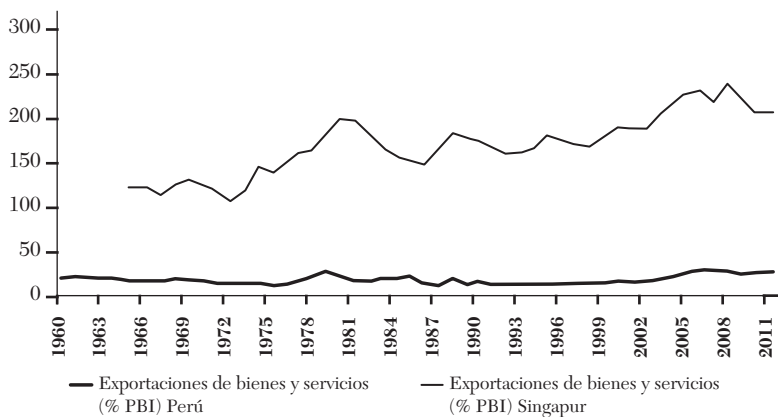


GRÁFICO 11
**Inversión extranjera directa y exportaciones de servicios,
 Perú versus Singapur: 1960-2011**

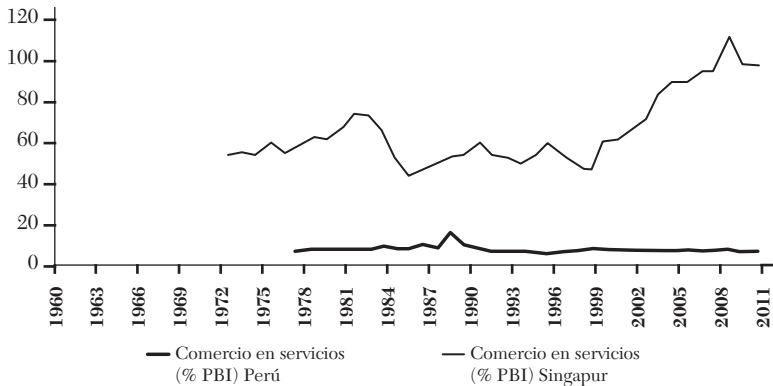
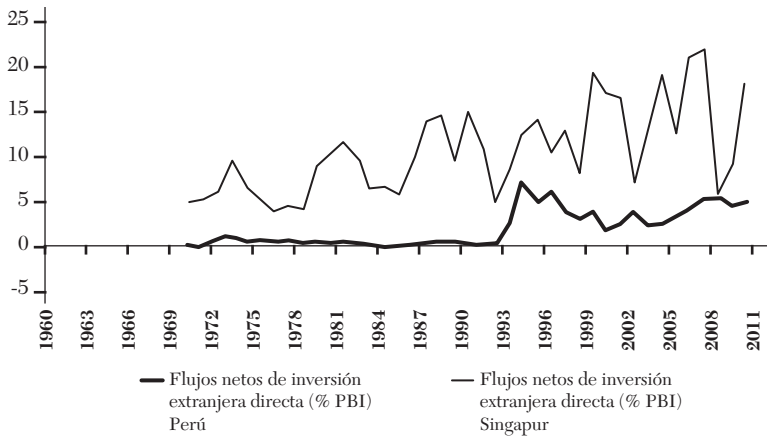
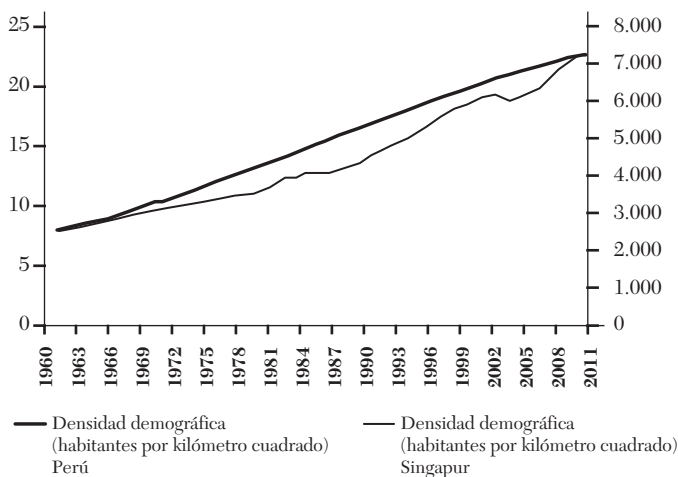


GRÁFICO 12
**Algo de relatividad demográfica, Perú versus Singapur:
 1960-2011**



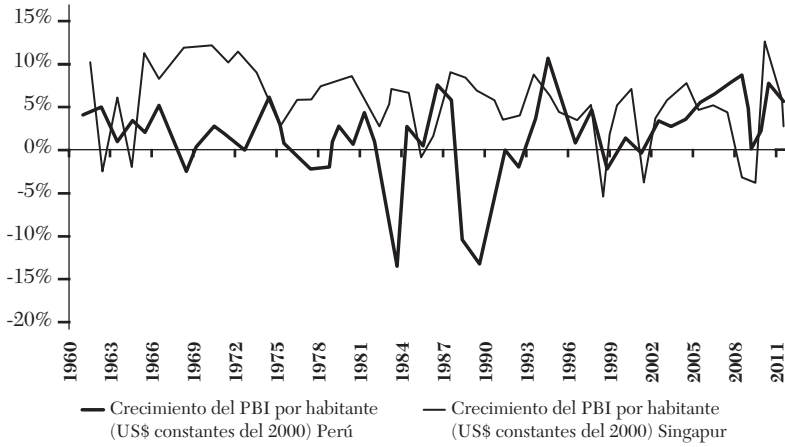
www.worldbank.org.

Otra lección sugestiva entre las historias económicas peruana y singapurense contrasta una lección pocas veces destacada: largos periodos de crecimiento o de decrecimiento hacen la diferencia. Singapur se desarrolla a partir de la década de 1960 y conforme va alcanzando estándares de país desarrollado su tasa de crecimiento converge.

Un hecho estilizado de lo más significativo extraíble de esta comparación implica una regularidad visible: el Perú y Singapur han arrasado niveles de aparato del Gobierno Central y de presión tributaria, grosso modo, similares. A pesar de las toneladas de escritos dependencistas, cepalinos o neoestructuralistas, la influencia de lo estatal es descriptivamente poco relevante. Esta es quizá una de las diferencias más importantes de la historia económica reciente de América Latina y el Sudeste Asiático.

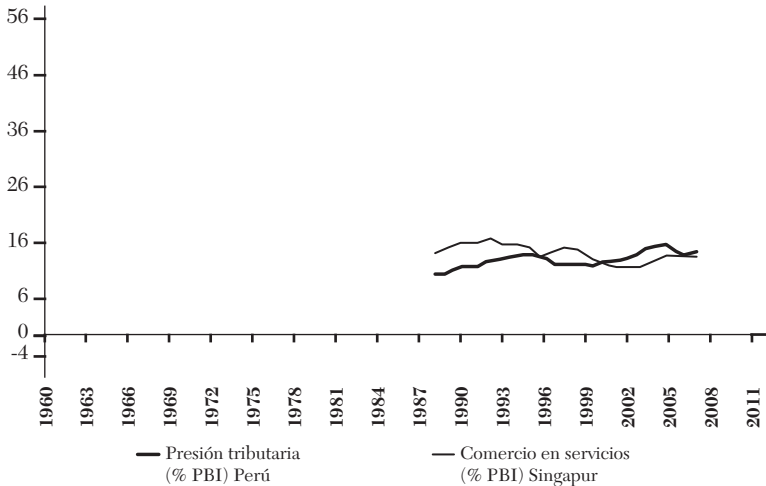
Otro gráfico particularmente sugestivo en esta comparación nos lleva a contraponer la historia de los términos de intercambio (ese ratio entre los precios de importación y de exportación de cada país) en los dos casos.

GRÁFICO 13
**Crecimiento y desarrollo, las lecciones que nos deja Singapur:
1960-2011**



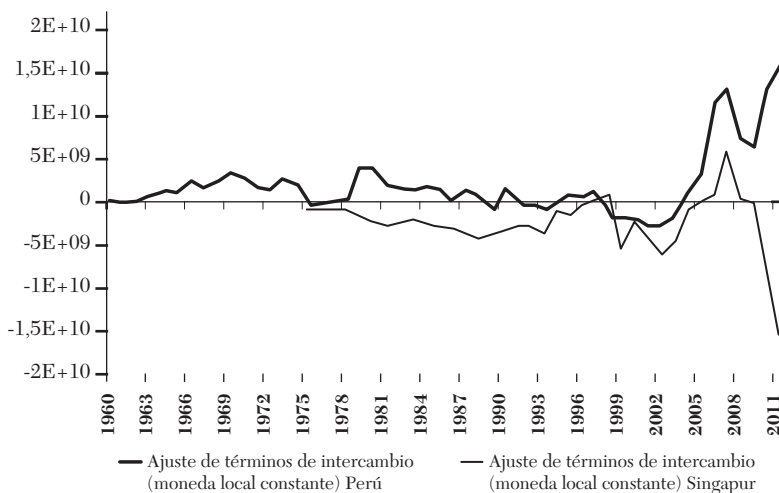
www.worldbank.org.

GRÁFICO 14
Estado, tributos y desarrollo, Perú *versus* Singapur: 1960-2011



www.worldbank.org.

GRÁFICO 15
**¿Importan realmente los términos de intercambio?,
 Perú versus Singapur: 1960-2011**

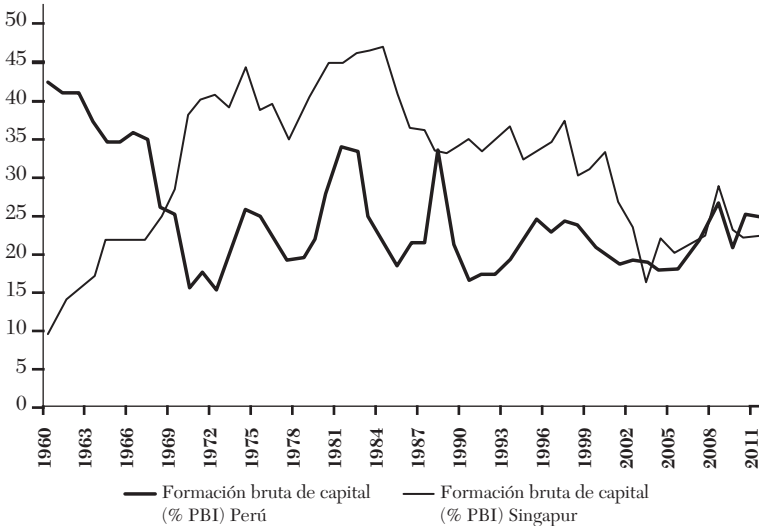


www.worldbank.org.

En los últimos dos gráficos las cifras del Banco Mundial cuestionan dos de las más importantes falacias que los políticos de la izquierda sudamericana repiten cada vez que se habla de los retos del desarrollo nacional. Ni los términos de intercambio ni el tamaño de Estado hacen la diferencia, como se nos ha hecho creer y se nos continúa repitiendo desde hace varias décadas.

El siguiente gráfico contrasta en cambio que las diferencias entre los patrones de crecimiento peruano y singapurense en el largo plazo resultan tan significativas, como sus niveles de desarrollo económico y humano.

GRÁFICO 16
**Formación de capital y desarrollo, Perú *versus* Singapur:
1960-2011**



www.worldbank.org.

En esta sección comparamos en realidad dos casos distintos. El primero y aparente implica la contraposición de un episodio de éxito (Singapur) y otro de fracaso en el largo plazo. El segundo y menos aparente se da si observamos la historia de crecimiento peruana enfocada en sí misma. Existe un caso de marcado fracaso estatista (el periodo 1970-1990) en clara contraposición con un Perú tímidamente singapurense (el periodo 1991-2011), en el cual el patrón de crecimiento peruano se acerca al de la exitosa nación asiática.

De esta comparación, y teniendo en cuenta las aún enormes diferencias entre los patrones de apertura comercial, exportación, exportación de servicios y captación de inversión extranjera directa, los invito a hacerse dos preguntas: ¿qué tanto se parece el manejo económico peruano actual al que propició al desarrollo económico de Singapur? ¿Qué tiene que hacer el Perú para calibrar su *performance* económica cuando menos manteniendo los patrones de crecimiento recientes (reconociendo que, en términos de reforma estructural e institucional, Singapur todavía nos lleva una significativa distancia)?

5 Reflexiones inevitables

Situados como estamos hoy frente a una etapa de enfriamiento global (y siendo el crecimiento de la demanda externa el factor que nos ha permitido recuperarnos en términos de crecimiento, reducción de pobreza y desarrollo económico), la revisión de la evidencia empírica peruana y global respecto al nivel de desarrollo económico relativo de nuestro país al 2011, nos obliga ser particularmente cautos.

Por más que estemos actualmente muy satisfechos con nuestras mejoras en términos de indicadores básicos de crecimiento y estabilidad macroeconómica, es sano reconocer que estas resultan justamente muy recientes. Que solo los países que registran estabilidad con alto crecimiento por décadas se desarrollan. El cementerio o el último lugar de la fila en la carrera por el desarrollo económico están repletos de naciones que tuvieron etapas efímeras de crecimiento. Que crecieron un poco, pero que se detuvieron a seguir ilusiones redistributivas y políticas de desarrollo que solo escocían afanes intervencionistas.

Las discusiones y los hechos estilizados descubiertos en este artículo –que solo contraponen la historia económica reciente de dos naciones– nos enseñan que existen claras diferencias entre las *performances* de desarrollo y las de fracaso o subdesarrollo. El meridiano caso de Singapur nos debe enseñar que –tal vez– le damos en el Perú demasiado énfasis a desenvolvimientos menos significativos o importantes de lo que se nos ha hecho creer (por ejemplo, presión tributaria y términos de intercambio) y que estamos aparentemente satisfechos con tasas de apertura comercial, exportación, exportación de servicios o captación de inversión extranjera significativamente menores a las que observan naciones que logran desarrollarse.

Un trabajo como este, que solo describe algo que cualquier observador acucioso puede destacar con relativa facilidad (contraponiendo el crecimiento económico reciente del Perú con el de otras naciones), nos debe llamar la atención. Y debe hacerlo justamente por nuestro nivel de complacencia respecto a una década en la que nos ha ido solo relativamente bien.

El crecimiento de los últimos diez años en términos de desarrollo económico es poco relevante. Requerimos décadas de crecimiento adicionales y quizá a ritmos aún mayores. Para ello este ejercicio nos

recuerda que no necesitamos pócmas mágicas ni que el optimismo per se basta. Tampoco necesitamos un Estado dirigista ni precios internacionales eternamente benéficos. Necesitamos –y la necesitaremos mucho más con el escenario global predecible para los próximos años– una economía mucho más estable, mucho más abierta y mucho más competitiva exportando, exportando servicios y captando inversiones foráneas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNDT, H. W. (1981). “Economic Development: A Semantic History”, *Economic Development and Cultural Change*, 29(3). Chicago: The Chicago University Press.
- Banco Mundial (2011). *Diferentes Reportes sobre el Informe del Desarrollo Mundial*. Washington D. C. y www.worldbank.org.
- BASU, K. (2003). *Analytical Development Economics: The Less Developed Economy Revisited*, MIT Press.
- BELL, Clive (1987). “Development Economics, The New Palgrave: A Dictionary of Economics”.
- CHENERY, Hollis B. y SRINIVASAN, T. N., editores. *Handbook of Development Economics, Elsevier*. (1988, 1989). Vols. 1 y 2. BEHRMAN, Jere y SRINIVASAN, T. N., editores (1995). Vols. 3A y 3B T. SCHULTZ, Paul y STRAUS, John, editores (2008). Vol. 4. RODRIK, Dani y ROSENZWEIG, Mark R., editores (2009). Vol. 5.
- DEBRAJ, Ray (1998). *Development Economics*, Princeton University Press.
- DEBRAJ, Ray (2008). “Development Economics”. *The New Palgrave Dictionary of Economics*, 2da. edsegunda edición.
- EASTERLY, William (2002). *Elusive Quest for Growth: Economists’ Adventures and Misadventures in the Tropics*, The MIT Press.
- FINE, Ben y JOMO, K. S., editores (editores 2005). *The New Development Economics: Post Washington Consensus Neoliberal Thinking*, Zed Books.
- GRIFFITHS, Peter (2003). *The Economist’s Tale: A Consultant Encounters Hunger and the World Bank*, Zed Books.
- JOMO, K. S. (2005). *Pioneers of Development Economics: Great Economists on Development*, Zed Books. *The Contributions of Economists such as Marshall and Keynes, not Normally Considered Development Economists*.
- LAL, Deepak K. (2000). *The Poverty of Development Economics*, MIT Press.
- LEWIS, W. A. (1954). “Economic Development with Unlimited Supplies of Labour”. *The Manchester School*, XXII(2), pp. 139-191.

- MEIER, Gerald M. (2005). *Biography of a Subject: An Evolution of Development Economics*, Oxford University Press.
- MEIER, Gerald M. y SEERS, Dudley, editores (1984). *Pioneers in Development*, World Bank.
- MEIER, Gerald M. y RAUCH, James E. (2005). *Leading Issues in Economic Development*, octava edición, Oxford University Press.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1980). *Informe sobre Desarrollo Humano*, Varios ejemplares. Nueva York y www.undp.org.
- ROSENSTEIN-RODAN, P. (1943). "Problems of Industrialization in Eastern and South Eastern Europe". *Economic Journal* 53.
- SACHS, Jeffrey D. (2005). *The End of Poverty: Economic Possibilities for Our Time*, Penguin Books.
- TODARO, Michael y SMITH, Stephen C. (2008). *Economic Development*, décima edición, Addison-Wesley.